



Laboratorio de
Políticas Públicas para el
Desarrollo Equitativo

Etnicidad en las brechas de ingreso y en la movilidad socioeconómica

Breve diagnóstico sobre la incidencia de la etnicidad en las brechas de ingresos y en la movilidad socioeconómica del NOA.

Documentos de Trabajo

www.lapde.unt.edu.ar

Beatríz Álvarez

Octubre 2022

Cita sugerida: Álvarez, B. (2022). Etnicidad en las brechas de ingreso y en la movilidad socioeconómica del NOA. Documentos de trabajo del LAPDE, Universidad Nacional de Tucumán.



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE TUCUMÁN



FACULTAD DE
CIENCIAS ECONOMICAS
UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUCUMAN

1. Resumen ejecutivo

El objetivo de este documento es realizar un breve diagnóstico sobre la incidencia de la etnicidad en las brechas de ingresos y en la movilidad socioeconómica de las áreas urbanas de nuestra región: NOA. Entre los principales resultados se encuentran:

La cuestión étnica en las ciudades es usualmente ignorada en las estadísticas oficiales. La Encuesta Permanente de Hogares (EPH) - el relevamiento urbano más importante de nuestro país - no realiza ninguna pregunta sobre autoidentificación étnica y el Censo 2010 la omitió en los cuestionarios de ciudades con más de 25 mil habitantes.

La Encuesta Nacional sobre la Estructura Social (ENES), realizada en 2015 en el marco del Programa de Investigación sobre la Sociedad Argentina Contemporánea (PISAC) del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación, permite identificar a los individuos que se autoperciben como indígenas (o descendientes originarios) en las áreas urbanas.

Durante el 2015 a nivel país, la población urbana con adscripción indígena acumulaba 1,4 millones de personas, esto es, un 3,7% del total de población urbana. Condicional al total de población indígena en áreas urbanas, 1 de cada 4 reside en el NOA. En la región del NOA la población urbana autopercebida indígena sumaba 337 mil personas, 8% del total.

Los ingresos de la población urbana indígena son, en promedio, menores que los del resto de la población y estas brechas son aún más grandes en nuestra región, del 65% en el NOA vs. 25% en el total del país.

Las brechas son significativamente más elevadas para las mujeres racializadas del NOA que para cualquier otro grupo poblacional.

Tomando en cuenta toda la distribución de ingresos, la población indígena se encuentra sobrerrepresentada en los quintiles de ingreso más bajos y su participación decrece a medida que los ingresos aumentan. Este decrecimiento es más acentuado en el NOA que en el total país.

Finalmente, la movilidad socioeconómica intergeneracional en el NOA (esto es, ¿cuánto de nuestros niveles de vida hoy dependen del estrato socioeconómico de los hogares en que nacimos?), es menor para los que se autoperciben indígenas que para el resto de la población urbana. Condicional a la clase social de origen, los indígenas urbanos son más propensos a pertenecer a hogares con menores ingresos en la actualidad. A modo de ejemplo, la posibilidad de pertenecer al 20% más pobre en el 2015 viniendo de un hogar de clase baja es de 84,3% y 63,9% para los que se autoperciben indígenas y el resto, respectivamente.

2. La etnicidad y las estadísticas

El 7 de agosto de 2018 Naciones Unidas emitió un comunicado de prensa¹ cuyo tema principal que expresa las necesidades actuales de los pueblos indígenas es la problemática de la migración, con especial atención a los emplazamientos en zonas urbanas y fuera de sus países. Hasta el momento, sin embargo, para el caso argentino la cuestión indígena urbana sigue siendo ignorada por las

¹ [http://www.un.org/es/events/indigenousday/assets/pdf/PressreleaseSPANISH\(2018\).pdf](http://www.un.org/es/events/indigenousday/assets/pdf/PressreleaseSPANISH(2018).pdf) (Última fecha de consulta: 7 de enero de 2022)

políticas públicas que continúan teniendo como único eje los conflictos sobre la propiedad de la tierra.

En un informe realizado en el año 2016², la Fundación Andhes junto con diversas organizaciones para la defensa de los pueblos indígenas ya denunciaban ante la Convención sobre la Eliminación de la Discriminación Racial (CERD) de la ONU la omisión de los formularios obligatorios de autopercepción étnica en poblaciones que superen los 25.000 habitantes. No fue sino hasta el Censo de la Población del año 2022 que la pregunta de autopercepción étnica fue incorporada en el relevamiento de la totalidad de áreas del territorio.

La ausencia de estadísticas sobre etnicidad con especial foco en áreas urbanas para el caso argentino es continuamente advertida en los informes de los organismos internacionales. A modo de ejemplo, el Informe de Desarrollo Humano 2017 para Argentina señala la presencia de desigualdad de origen étnico en contra de los pueblos originarios pero que *“(n)o hay información disponible, o hay información de baja calidad, o los indicadores no están suficientemente operacionalizados”*.³

A la luz de esta limitación de datos sobre etnicidad en áreas urbanas, en este trabajo se utiliza la Encuesta Nacional sobre la Estructura Social (ENES), que es un relevamiento de hogares y personas iniciativa del Programa de Investigación sobre la Sociedad Argentina Contemporánea (PISAC)⁴. Corresponde al año 2015 y provee información sobre composición del hogar, vivienda y hábitat, vulneración de derechos, alimentación y nutrición, acceso a bienes, servicios y ayudas de otros, bancarización y acceso al crédito, educación y salud, mercado de trabajo y trabajo doméstico, ingresos del hogar, movilidad social y autopercepción de clase en los aglomerados urbanos.

La encuesta ENES contiene una pregunta clave para el desarrollo de este diagnóstico: si la persona descende de algún pueblo indígena (originario). Por esta característica, la respuesta está sujeta a la interpretación del respondente y a su autoidentificación con alguna raza o etnia, y seguramente no captura una gran proporción de la población de ascendencia aborigen que constituye sujeto de potencial discriminación. Al respecto, A. Salvia y P. de Grande (2021)⁵ analizan las posibles discrepancias entre la etnicidad autopercebida y la atribuida por los demás y encuentran alta correspondencia entre ambos tipos de identificación fenotípica.

Luego, la utilización de la encuesta ENES permite entonces asociar variables de ingreso, condiciones de vida y movilidad social al origen étnico, análisis que no son posibles desde los censos ni las encuestas urbanas disponibles. ¿Pero con qué grado de veracidad?

En el documento La Matriz de la Desigualdad Social en América Latina (CEPAL 2016) se destaca que 1 de cada 4 personas se identifica con algún pueblo originario de nuestra región. Si bien en Argentina la presencia de población aborigen es mucho menor, 3.7% según la ENES en el 2015 en los aglomerados urbanos y 2.4% según el censo de la población del 2010, también hay indicios de que

² Informe Alternativo CERD (2016), pág. 17. Documento disponible en <https://andhes.org.ar/wp-content/uploads/2013/07/Informe-alternativo-CERD-2016.pdf> (Última fecha de consulta 7 de enero de 2022)

³ pp. 132-135, Anexo al capítulo 3

⁴ El PISAC forma parte de una iniciativa del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva en articulación con el Consejo de Decanos de Facultades de Ciencias Sociales y Humanas (CODESOC) y la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación. La base de datos y los cuestionarios se encuentran disponibles en http://pisac.mincyt.gob.ar/que_es.html (Última fecha de consulta 7 de enero de 2022)

⁵ De Grande, Pablo y Salvia, Agustín (2021). Aportes para la medición de la desigualdad racialista en la Argentina. *Estudios sociológicos*, 39,741-771. Disponible en: <https://www.academica.org/pablo.de.grande/61.pdf>

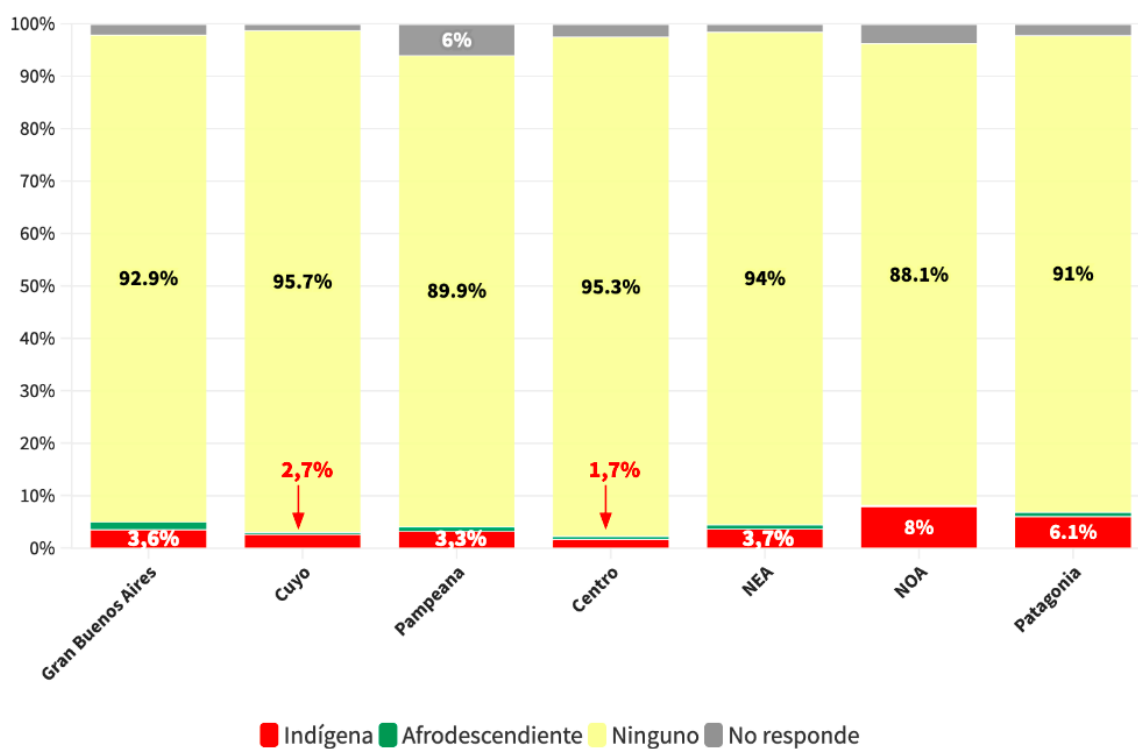
los datos censales podrían estar subestimados.⁶ Según El Mapa de la Discriminación (2013) que realiza el INADI, este valor alcanza el 8,2% del total de la población (urbana más rural).⁷ En consecuencia, la comparación de estos resultados sugieren que nuestras conclusiones podrían incluso estar subestimando la verdadera incidencia de la etnicidad en las brechas de ingresos y la movilidad socioeconómica.

3. La etnicidad y la brecha de ingresos en el NOA

Durante el 2015 a nivel país, la población urbana con adscripción indígena acumulaba 1,4 millones de personas, esto es, un 3,7% del total de población urbana. Además, del total de población indígena en áreas urbanas, 1 de cada 4 reside en el NOA. En la región del NOA la población urbana autopercebida indígena sumaba 337 mil personas, 8% del total (Figura 1)

Figura 1

Distribución de la población urbana por autopercepción étnica, según regiones. 2015



Fuente: Elaboración propia sobre la base de ENES, PISAC. 2015

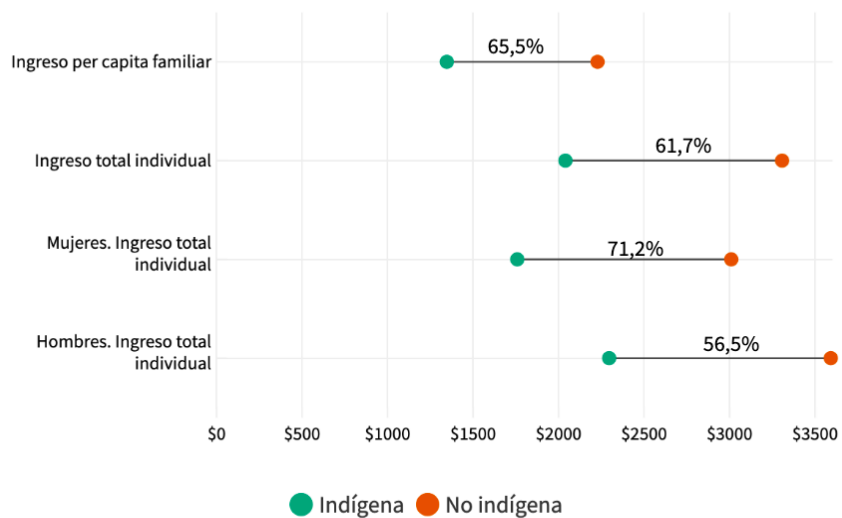
⁶ Sobre los datos del censo 2010, el Informe para el CERD 2016 sostiene que "(E)n cuanto al censo nacional que se llevó a cabo en Septiembre de 2010 (y que se realiza en el país cada 10 años), si bien el Estado cumplió con las recomendaciones formuladas por este Comité en el mismo año (al incorporar una pregunta de autoidentificación tanto para la población indígena como afrodescendiente), el mecanismo consistió solamente en un formulario ampliado de carácter excepcional, tipo muestreo, donde se sumaban a las preguntas generales algunas específicas como la pertenencia a un pueblo indígena, cuestiones relativas a la discapacidad y otras. Es decir que, nuevamente se omitió incorporar alguna pregunta en el formulario general. Ese formulario era absolutamente minoritario respecto del general (sólo algunos censistas lo tenían) y, por la forma en la que fueron distribuidos, carecía totalmente de la capacidad de mostrar la realidad indígena en el país. Sumado a que no se implementó preguntas de autoidentificación en ciudades con poblaciones mayores con 25.000 habitantes, según datos extraoficiales". pág. 17

⁷ Mapa Nacional de la Discriminación. Segunda Edición (2013) pág. 115

Los ingresos de la población urbana indígena son, en promedio, menores que los del resto de la población y estas brechas son considerablemente más grandes en nuestra región. Mientras en el NOA el ingreso per cápita familiar de un individuo que se autopercibe como indígena es, en promedio, un 65% menor que el del resto de la población urbana, este porcentaje asciende a 25% en el total país. Al comparar los ingresos individuales, las brechas en detrimento de la población indígena también son más grandes en la región que en el país como un todo: 62% vs. 24%. (Figuras 2 y 3)

Figura 2

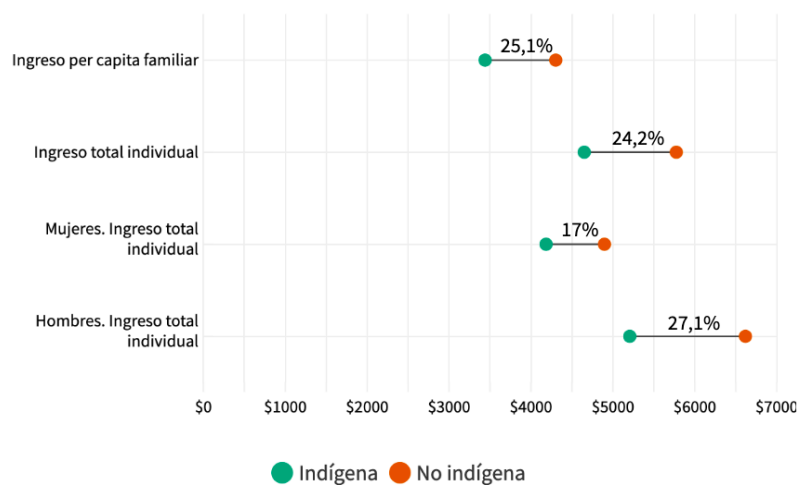
Brechas de ingreso en la población urbana por autopercepción étnica.
NOA 2015



Fuente: Elaboración propia sobre la base de ENES, PISAC. 2015

Figura 3

Brechas de ingreso en la población urbana por autopercepción étnica.
Total país 2015



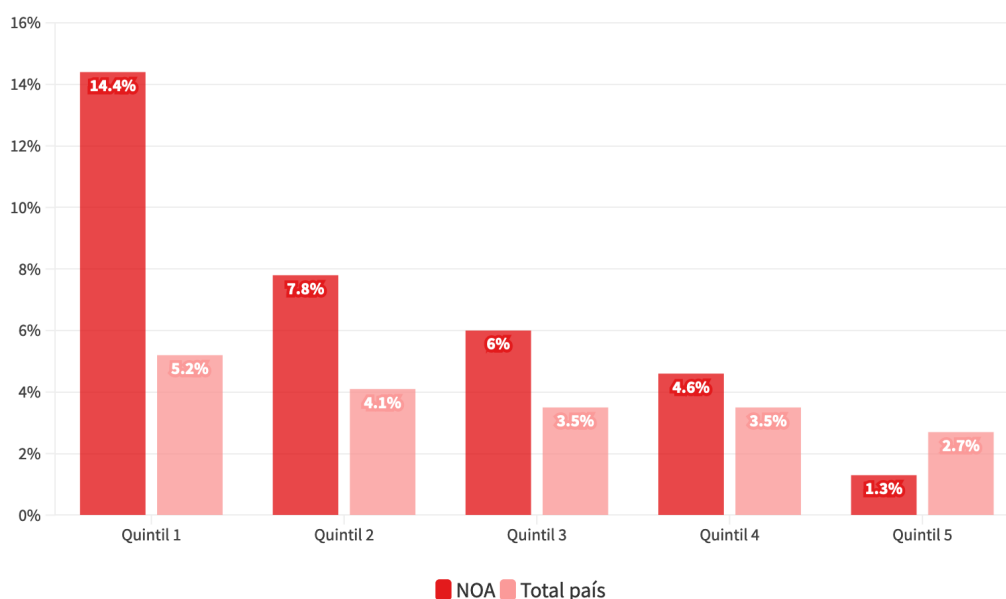
Fuente: Elaboración propia sobre la base de ENES, PISAC. 2015

Además, cabe destacar que las Figuras 2 y 3 sugieren que las brechas son significativamente más elevadas para las mujeres racializadas del NOA que para cualquier otro grupo poblacional.

Finalmente, al contemplar toda la distribución de los ingresos individuales, se advierte que la población indígena se encuentra sobrerrepresentada en los quintiles de ingreso más bajos y su participación decrece a medida que los ingresos aumentan. Más aún, este decrecimiento es más pronunciado en el NOA que en el total país (Figura 4).

Figura 4

Participación de la población urbana autopercebida de origen indígena, por quintiles del ingreso individual. NOA y total país, 2015



Fuente: Elaboración propia sobre la base de ENES, PISAC. 2015

4. La etnicidad y la movilidad socioeconómica en el NOA

El relevamiento ENES 2015 también permite indagar en un fenómeno distributivo aún más interesante: la movilidad social intergeneracional. Esto es, ¿cuánto de nuestros niveles de vida hoy dependen del estrato socioeconómico de los hogares en que nacimos?

En el NOA, la movilidad socioeconómica es menor para los que se autoperciben indígenas que para el resto de la población urbana. Condicional a la clase social de origen, los indígenas urbanos son más propensos a pertenecer a hogares con menores ingresos en la actualidad. A modo de ejemplo, la posibilidad de pertenecer al 20% más pobre en el 2015 viniendo de un hogar de clase baja es de 84,3% y 63,9% para los que se autoperciben indígenas y el resto, respectivamente (Figuras 5 y 6).

Figura 5

**Movilidad socioeconómica de la población urbana no autopercebida indígena.
NOA 2015**

Ingreso per capita familiar 2015

		1er Quintil	2do Quintil	3er Quintil	4to Quintil	5to Quintil
Origen socioeconómico	Clase Baja u Obrera	63,9%	24,9%	7,8%	2,6%	0,7%
	Clase Media Baja	53,4%	29,2%	12,6%	4,0%	0,8%
	Clase Media	47,9%	19,9%	18,3%	11,0%	3,0%
	Clase Media Alta o Alta	14,3%	2,1%	23,4%	31,6%	28,6%

Fuente: elaboración propia sobre la base de ENES, PISAC. 2015

Figura 6

**Movilidad socioeconómica de la población urbana autopercebida indígena.
NOA 2015**

Ingreso per capita familiar 2015

		1er Quintil	2do Quintil	3er Quintil	4to Quintil	5to Quintil
Origen socioeconómico	Clase Baja u Obrera	84,3%	13%	2,3%	0,0%	0,5%
	Clase Media Baja	76,3%	13,5%	6,1%	4,0%	0%
	Clase Media	73%	11,7%	11%	4,3%	0%
	Clase Media Alta o Alta	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d

Fuente: elaboración propia sobre la base de ENES, PISAC. 2015